



OBRAS DE RECONOCIMIENTO A JACQUES MARITAIN



TRIBUTO DE JUAN PABLO II A JACQUES MARITAIN *

Mensaje al profesor Guiseppe Lazzati, Rector de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, con motivo del Congreso “Jacques Maritain Hoy Día”, organizado por esa Universidad, en Octubre de 1982, en conmemoración del primer centenario del nacimiento de Maritain ¹

He sabido con satisfacción que, con motivo del primer centenario del nacimiento de Jacques Maritain, la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, ha organizado un coloquio internacional consagrado al estudio de las intuiciones fundamentales de un filósofo cristiano que ejerció y continúa ejerciendo aún ahora una influencia considerable sobre la filosofía y sobre la cultura de nuestro tiempo. Esta iniciativa merece ser destacada, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de rendir homenaje a un hombre que, a pesar de la comercialización de los tiempos, permanece como testigo eminente de la fe y como uno de los heraldos más significativos de la razón.

¹ Cahiers Jacques Maritain, # 4 y 5, 1982. Traducción libre del francés

En verdad, junto a Raïssa, quien se convertiría en compañera inseparable de su vida y en colaboradora de sus obras, Maritain vivió, en su juventud, una crisis profunda y dolorosa, ya que las enseñanzas de sus maestros científicos y fenomenológicos que había seguido, lo había conducido a “*desesperar*” de la razón.

Ahora bien, después del bautismo, ocurrió el feliz descubrimiento del pensamiento de Santo Tomás. “*Lo que ahora experimentaba – confesaría más tarde – fue como la iluminación de la razón. Mi vocación de filósofo despertó en toda su claridad*”². Comprendió en ese momento que, presentados en su autenticidad y pureza, los principios de la filosofía del Doctor Angélico – considerado por él como el “*apóstol de los tiempos modernos*” –, podían iluminar los problemas de nuestro tiempo, permitiendo acoger en un sistema amplio y viviente todos los valores y todas las verdades que las ciencias, las artes y el pensamiento contemporáneo habían actualizado. Supo reconocer la actualidad de un pensamiento superior, “*con todo el poder de avanzar en la conquista de nuevas áreas de descubrimiento justamente porque sus principios son firmes y orgánicamente interrelacionados.*”³

Esa “*iluminación de la razón*” suscitó en el joven Maritain una adhesión tan profunda al pensamiento de Santo Tomás que, por un movimiento espontáneo de su espíritu, llegó a ser uno de los principales artesanos del “*renacimiento tomista*” que el Magisterio de la Iglesia, con León XIII, había deseado y promovido en respuesta a las principales demandas de la cultura moderna y para contrarrestar el divorcio “*contre natura*” entre la razón y la fe (Encíclica ‘*Aeterni Patris*’, 1879). A esa vocación, por la que soportó fatigas, incomprensiones y oposiciones, permanecería fiel hasta el día de su muerte.

No se trataba para él de repetir fórmulas, sino, a la luz de un pensamiento tan elevado que escapa a las vicisitudes y al desgaste del tiempo, realizar la obra del pionero, lealmente innovadora gracias al aporte

2 J. Maritain, ‘Le Philosophe dans la Cité’, París, 1960, pp. 23-24

3 Op.Cit., pp. 26

de una contribución verdaderamente original a la reflexión filosófica e incluso teológica, en numerosos ámbitos, entre ellos la metafísica, la antropología, la moral, la filosofía del arte, la epistemología, la filosofía de la naturaleza, la filosofía política y de la historia, la filosofía de la cultura y la pedagogía, la liturgia y la contemplación. Lo hizo, a pesar de las circunstancias a menudo difíciles y a pesar de algunos aspectos discutibles de su pensamiento, con un coraje y un espíritu de justa autonomía de la razón que en él iban juntos al amor por la Iglesia y a la docilidad al Magisterio.

Adhiriendo con toda el alma a la fe católica, Jacques Maritain consideró la investigación filosófica como una *“sabiduría de la razón no cerrada sino abierta a la sabiduría de la gracia”*⁴. Apertura y capacidad de recepción que lo llevó a la universalidad de la filosofía del ser, a esa filosofía del *actus essendi* (acto de existir), cuyo valor trascendental es ser la vía más directa para elevarse al conocimiento del Ser fundamental y del Acto por el cual es Dios.

Más que ningún otro elemento, Jacques Maritain puso en evidencia esta intuición central de la filosofía de Santo Tomás, que merece, en este sentido, ser llamada *“filosofía de la proclamación del ser”*, *“himno en honor de la existencia”* (Discurso ‘Angelicum’).

La atención al ser, es decir, a toda la realidad, conduce a la comprensión de la armonía dinámica de los grados del saber, a su unión articulada en la pluralidad. En esta perspectiva se reconcilian ciencia y sabiduría, razón y fe, filosofía y teología, filosofía y ciencia, saber especulativo y saber práctico. Con Maritain, la filosofía del ser pasa a ser la filosofía del espíritu, de la persona y de la libertad.

Se puede afirmar que el sentido de la trascendencia y de la libertad, en la filosofía política y en la filosofía de la historia, constituyen la inspiración más alta del pensamiento de Maritain. Observador lúcido de esas aberraciones monstruosas de nuestro siglo que son los totalita-

4 Op.Cit., pp. 27

rismos, con sus secuelas de horrores y sufrimientos, está persuadido que una justa concepción de la persona humana es la base necesaria de toda construcción social y política digna del hombre.

En efecto, en esta convicción se enraízan los principales temas desarrollados por Maritain: la primacía de lo espiritual; la afirmación de los derechos de la persona; la verdadera naturaleza del bien común, que mira al bien de la persona; la investigación de los medios de acción conforme a la dignidad humana. En el momento oportuno, destacó la necesidad del diálogo y la cooperación en una sociedad pluralista sin renegar de los valores trascendentales y de su verdad

Jacques Maritain, sin hacerse ilusiones sobre las dificultades de la tarea ni sobre la longitud de la ruta a recorrer, tenía la convicción de que, si el *“humanismo de la Encarnación”* debe inspirar el proceso de civilización, requerirá necesariamente de un gran heroísmo y de valientes iniciativas por parte de los cristianos.

Muchos aspectos de este pensamiento anticipador han pasado al ámbito común, como la participación activa de muchos en la vida socio-política, el sentido agudo de la justicia en un mundo de desigualdades escandalosas, la solidaridad con los pobres y los marginados, con los pequeños de este mundo, y la reintegración de las masas.

Él era el hombre del diálogo. Sin compromiso cuando la verdad era cuestionada, no fue nunca partidista en la defensa de sus propias ideas, en particular de aquellas formadoras de opinión. Bajo esta perspectiva, lanzó un reto que merece ser acogido por todos los que quieren ser honestos servidores de una verdad que no es la suya, porque los trasciende. Verdad que debe descubrirse en una búsqueda que es, al mismo tiempo, compromiso de una investigación seria desde el punto de vista científico, y apertura a la contribución superior de la revelación, delante de la cual es necesario tener una actitud de fe y de amor.

En eso Maritain fue realmente un maestro.

Es también por eso que su pensamiento concuerda ejemplarmente con el gran proyecto del Magisterio de la Iglesia para el tiempo contemporáneo: Revivificarlo y renovarlo todo en Cristo, poniendo la fe en contacto con la cultura y la cultura en contacto con la fe.

Castel Gandolfo, 15 de Agosto del año 1982, cuarto de mi Pontificado.

Joannes Paulus PP. II

